



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de febrero de 2021
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

54º período de sesiones

19 a 23 de abril de 2021

Tema 3 b) del programa provisional*

Debate general

Población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible

Informe del Secretario General

Resumen

Estaba previsto que la Comisión de Población y Desarrollo abordara el tema especial “Población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible” en su 53º período de sesiones, cuya celebración debía realizarse en 2020. Como preparación para ese período de sesiones, en enero de 2020 se finalizó el informe del Secretario General sobre población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible (E/CN.9/2020/2). Debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la Comisión no pudo celebrar su período de sesiones oficial a finales de marzo de 2020. En su decisión 2020/101, la Comisión decidió aplazar el examen completo del tema hasta su 54º período de sesiones, que se celebrará en 2021.

El presente informe contiene actualizaciones y más información en relación con los datos presentados en el documento E/CN.9/2020/2, entre otras cosas, los nuevos datos disponibles sobre seguridad alimentaria y nutrición; análisis más recientes, en particular sobre el reto de mantener los sistemas alimentarios dentro de los límites planetarios, reduciendo al mismo tiempo las cargas sanitarias asociadas a los actuales hábitos alimenticios; y un énfasis adicional en la interacción de las tendencias demográficas, la transformación agrícola y los medios de vida. También se destacan los efectos observados y previstos de la pandemia de COVID-19.

* E/CN.9/2021/1.



I. Introducción

1. La población está en el centro del desarrollo sostenible, incluidos los esfuerzos para crear sistemas alimentarios sostenibles y equitativos. Las tendencias demográficas, como el crecimiento de la población, la urbanización, los cambios en la distribución por edad, los cambios en la salud y la mortalidad, la migración del campo a la ciudad y la migración internacional, están estrechamente relacionadas con muchos aspectos de los sistemas alimentarios. Asimismo, el énfasis del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en los derechos individuales y el desarrollo humano, especialmente para las mujeres y las niñas, y su enfoque en el consumo y la producción sostenibles son también muy relevantes. Una comprensión con base empírica de las interrelaciones entre las tendencias demográficas y los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición, y las respuestas políticas pertinentes serán una aportación esencial a los debates internacionales más amplios sobre el hambre, la seguridad alimentaria, la nutrición y los sistemas alimentarios en 2021, en particular en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios y la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento.

2. Los sistemas alimentarios actuales están fallando a las personas y al planeta de muchas maneras. La población sufre múltiples problemas de malnutrición que se superponen: desnutrición, carencia de micronutrientes, obesidad y enfermedades no transmisibles. Entre los actuales efectos de los sistemas alimentarios en el medio ambiente cabe destacar las emisiones de gases de efecto invernadero, la degradación de las tierras, el uso del agua, el uso excesivo de insumos químicos, la pérdida de diversidad biológica y el surgimiento de zoonosis. A su vez, esos efectos suponen una amenaza para la futura producción de alimentos. Se calcula que los medios de vida de unos 4.500 millones de personas en el mundo están vinculados a los sistemas alimentario¹. Con demasiada frecuencia, quienes trabajan en los sistemas alimentarios se ven afectados por la pobreza y el hambre. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha mostrado las debilidades existentes en los sistemas alimentarios, ha exacerbado las desigualdades y las vulnerabilidades, y ha agravado los problemas, como los fenómenos climáticos violentos y las plagas, y las emergencias humanitarias.

3. Las implicaciones de los sistemas alimentarios para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible van más allá del Objetivo de Desarrollo Sostenible relativo a la eliminación del hambre, el logro de la seguridad alimentaria y una mejor nutrición y la promoción de la agricultura sostenible (Objetivo 2). Aunque el presente informe se limitará a examinar los vínculos con los Objetivos relativos a la pobreza (Objetivo 1), la salud (Objetivo 3), el género (Objetivo 5), el empleo (Objetivo 8), las desigualdades (Objetivo 10), las ciudades sostenibles (Objetivo 11), el consumo y la producción responsables (Objetivo 12) y la acción climática (Objetivo 13), los sistemas alimentarios están interrelacionados con todos los Objetivos.

4. En el presente informe se examinan la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo sostenible en el marco del cambio demográfico mundial. Según las proyecciones de las Naciones Unidas, la población mundial pasará de 7.800 millones de personas en 2020 a 9.700 millones en 2050². Las tendencias demográficas, tanto actuales como futuras, varían considerablemente en función de la región. Según las previsiones, el crecimiento demográfico más rápido se registrará en África

¹ Naciones Unidas, "Policy brief: the impact of COVID-19 on food security and nutrition", junio de 2020; y [A/75/189](#).

² Se refiere a la variante media; véase Naciones Unidas, 2019 Revision of the World Population Prospects, disponible en <https://population.un.org/wpp/>.

Subsahariana, mientras que en Asia y América Latina el crecimiento será más lento y en Europa y América septentrional combinadas el número de habitantes se mantendrá relativamente estable.

5. La población de todo el mundo está envejeciendo: se prevé que el número de personas de 65 años o más pase de 727 millones en 2020 a 1.000 millones en 2030 y a 1.500 millones en 2050. De cara al futuro, además de apoyar a un número cada vez mayor de personas mayores, también habrá que invertir de manera sostenida en los aproximadamente 1.400 millones de niños que nacerán entre 2020 y 2030 y los 1.200 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años que están por entrar en la edad adulta.

6. En estos momentos la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas, y se prevé que en 2050 la población urbana constituya ya dos tercios del total. Esta tendencia mundial tiene importantes repercusiones tanto para la seguridad alimentaria de los habitantes de las ciudades como para el desarrollo agrícola y los medios de vida de la población rural.

7. En 2020, el número de migrantes internacionales ascendió a casi 281 millones³, y cientos de millones más han migrado internamente en sus países de nacimiento. En muchos países, los trabajadores migrantes desempeñan un papel fundamental en el sistema alimentario como trabajadores agrícolas. A nivel mundial, el número de desplazados a través de las fronteras internacionales aumentó a 34 millones en 2019⁴, y el número de desplazados dentro de los países como resultado de la violencia y los conflictos aumentó a 46 millones. Millones de desplazados dependen de la asistencia alimentaria para sobrevivir.

II. Seguridad alimentaria, nutrición y salud de la población⁵

A. Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición

Seguridad alimentaria

8. Pese a que en los últimos decenios se han reducido tanto el número de personas subalimentadas como la prevalencia mundial de la subalimentación, en 2019, casi 690 millones de personas, es decir, el 8,9 % de la población mundial, estaban subalimentadas⁶. Además, después de disminuir gradualmente durante más de diez años, el número de personas subalimentadas ha venido aumentando desde 2014, y en la actualidad es similar al del período 2008-2009 (véase la figura I). Diversos factores han contribuido al estancamiento del progreso mundial contra la subalimentación, como la desaceleración económica, los conflictos armados, las emergencias humanitarias, los brotes de enfermedades y plagas, y los efectos adversos del cambio climático, como la sequía y los fenómenos meteorológicos extremos. En general, la subalimentación está estrechamente relacionada con la pobreza, las desigualdades y la exclusión social. África presenta la mayor prevalencia de subalimentación, que afecta a casi una quinta parte de su población, es decir, a más de 250 millones de personas. En Asia, donde la prevalencia es del 8,3 %, hay 381 millones de personas

³ *International Migration 2020 Highlights* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.20.XIII.23).

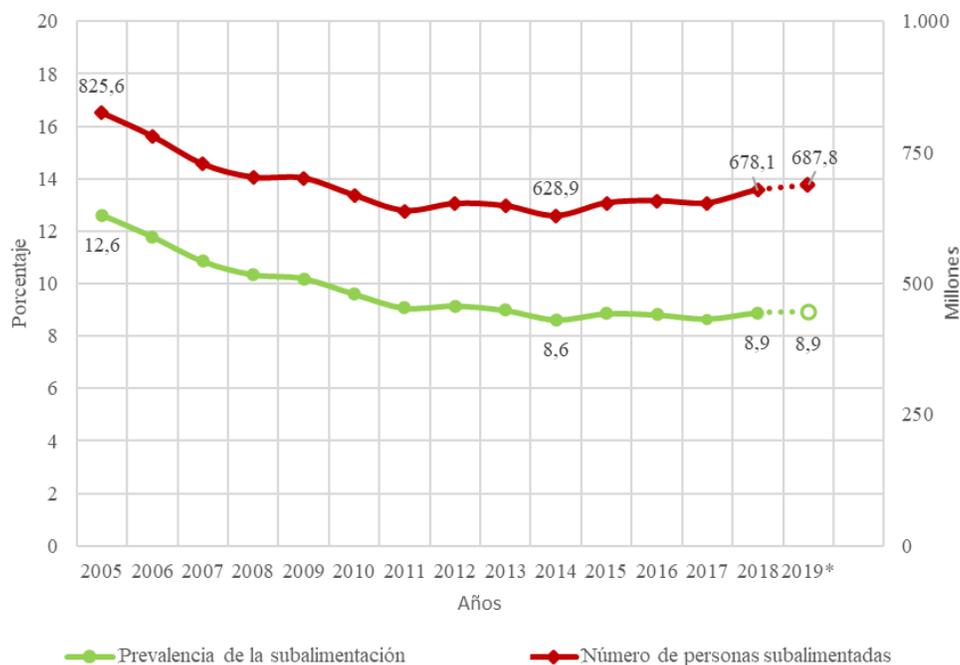
⁴ El total incluye 26,0 millones de refugiados y 4,2 millones de solicitantes de asilo. Véase Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2019* (Ginebra, 2020).

⁵ Esta sección se basa en Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020: transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables* (Roma, FAO, 2020).

⁶ Esta estimación se basa en nuevos datos de encuestas de hogares de 13 países, incluida China.

subalimentadas. Las ocho crisis alimentarias más graves del mundo, que se están produciendo actualmente en el Afganistán, Etiopía, Nigeria, la República Árabe Siria, la República Democrática del Congo, el Sudán, Sudán del Sur, y el Yemen, están relacionadas tanto con los conflictos como con las perturbaciones climáticas y se han visto agravadas por la pandemia de COVID-19⁷.

Figura I
Número y porcentaje de personas subalimentadas a nivel mundial (2005-2019)



Fuente: Adaptado de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*, figura 1.

Nota: Los valores para 2019 son proyecciones.

⁷ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, *Global Humanitarian Overview 2020*, disponible en www.unocha.org/sites/unocha/files/GHO-2020_v9.1.pdf.

Recuadro 1

Definiciones

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. La seguridad alimentaria conlleva la disponibilidad física de alimentos, el acceso a ellos, garantizado por unas condiciones sociales y económicas favorables, y la utilización adecuada de los alimentos, así como la estabilidad de esos tres factores.

Una dieta saludable es una selección equilibrada, diversa y adecuada de alimentos ingeridos durante un período de tiempo. Una dieta saludable protege contra la malnutrición en todas sus formas, así como contra las enfermedades no transmisibles, y asegura que se cubran las necesidades de macronutrientes (proteínas, grasas e hidratos de carbono, incluidas las fibras alimentarias) y de micronutrientes esenciales (vitaminas, minerales y oligoelementos), específicas del sexo, la edad, el nivel de actividad física y el estado fisiológico de la persona.

Fuentes: FAO *et al.*, El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020; y <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet>.

9. Las nuevas proyecciones elaboradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sugieren que, si las tasas recientes de incremento del hambre se mantienen, la prevalencia de la subalimentación en África aumentará del 19,1 % en 2019 al 25,7 % en 2030. En Asia, la subalimentación ha disminuido, pero no lo suficientemente rápido como para alcanzar el objetivo de 2030. Estas proyecciones no tienen en cuenta el impacto de la COVID-19. Las estimaciones preliminares indican que la pandemia puede haber sumado a las filas del hambre entre 83 millones y 132 millones de personas en todo el mundo en 2020. Además, incluso con una recuperación en 2021, se espera que los niveles futuros de hambre sean más altos que en el escenario de referencia sin la pandemia.

10. En 2019, aproximadamente 746 millones de personas en todo el mundo sufrieron inseguridad alimentaria grave, y otros 1.300 millones, inseguridad alimentaria moderada⁸. En África, más del 50 % de la población padecía una inseguridad alimentaria moderada o grave. A nivel mundial, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave es mayor entre las mujeres que entre los hombres, con diferencias significativas en casi todos los años desde 2014 hasta 2019 en África y América Latina. A nivel mundial, la brecha de género en cuanto a la inseguridad alimentaria es mayor entre los estratos de la población con menor nivel educativo y mayor grado de pobreza y en los entornos urbanos.

Nutrición

11. Los avances en materia de nutrición no van por buen camino para alcanzar los objetivos de nutrición acordados a nivel mundial. La prevalencia mundial del retraso del crecimiento (baja estatura para la edad entre los niños menores de 5 años) en 2019 fue del 21,3 % y afectó a 144 millones de niños. Entre 2000 y 2019, esta prevalencia se redujo en un tercio. Sin embargo, la disminución del retraso del crecimiento está muy por debajo de lo necesario para alcanzar los objetivos mundiales. Algo más de 9

⁸ La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, una estimación del número de personas que no tienen acceso a alimentos nutritivos y suficientes por falta de dinero u otros recursos, se basa en la escala de experiencia de inseguridad alimentaria, un índice basado en encuestas; véase FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*.

de cada 10 niños con retraso del crecimiento vivían en África y Asia. Se calcula que los niveles medios de retraso del crecimiento entre los niños que viven en los hogares más pobres (43,6 %) duplican con creces los de los más ricos (18,6 %)⁹.

12. La emaciación (bajo peso para la altura entre niños menores de 5 años) es un indicador de malnutrición aguda. A nivel mundial, el 6,9 % de los niños menores de 5 años sufrieron emaciación en 2019, porcentaje que supera el objetivo mundial de menos del 5 % para 2025. Más de la mitad de esos niños vivían en Asia Meridional.

13. De acuerdo con las estimaciones, en 2015 el 14,6 % de los bebés nacidos en el mundo tenían peso bajo al nacer, pero la cifra varió de manera considerable según la región: en América septentrional y Europa fue del 7,0 %, mientras que en Asia fue del 17,3 %. En 2016, una de cada tres mujeres en todo el mundo en edad de procrear (con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años) tenía anemia. La prevalencia de la anemia entre las mujeres en edad de procrear en África y Asia superó con creces la de América septentrional y Europa. Las cifras globales sobre la lactancia materna exclusiva revelan ciertos progresos: en 2019 se alimentaron con lactancia materna exclusiva el 41,1 % de los bebés menores de 6 meses, mientras que en 2012 el porcentaje fue del 37 %. Actualmente, el mundo está en vías de alcanzar el objetivo de que este indicador sea de al menos el 50 % para 2025, pero no el objetivo del 70 % para 2030.

14. La prevalencia mundial del sobrepeso entre los niños menores de 5 años aumentó del 5,3 % en 2012 al 5,6 % en 2019 y afectó a 38,3 millones de niños. La prevalencia del sobrepeso o la obesidad ha aumentado rápidamente desde el año 2000 entre los niños de más edad, los adolescentes y los adultos. A nivel mundial, en 2016, el 20,6 % de los niños de 5 a 9 años, el 17,3 % de los adolescentes de 10 a 19 años y el 38,9 % de los adultos (de 18 años o más) tenían sobrepeso. La obesidad en adultos sigue aumentando a nivel mundial, y pasó del 11,7 % en 2012 al 13,2 % en 2016. Ningún país está en condiciones de cumplir la meta aprobada por la Organización Mundial de la Salud en 2013 de frenar el aumento de la obesidad en los adultos.

B. Dietas, hábitos alimentarios y carga de morbilidad

15. Es frecuente que se den al mismo tiempo diferentes formas de malnutrición. De hecho, en 124 países con datos sobre retraso del crecimiento infantil, anemia en mujeres en edad de procrear y sobrepeso (incluida la obesidad) entre las mujeres adultas se había registrado recientemente un alto grado de al menos dos de estas formas de malnutrición¹⁰. Uno de los principales factores que contribuye a la malnutrición es la alimentación poco saludable. Aunque las dietas se están diversificando en todo el mundo¹¹, los sistemas alimentarios actuales no permiten llevar una alimentación adecuada para tener una buena salud ni en los contextos frágiles y con pocos recursos, en los que el principal problema es el acceso a alimentos suficientes, ni en los países de ingreso alto, en los que hay factores sociales, culturales y económicos que a menudo llevan a tomar decisiones alimentarias poco saludables.

16. Dos factores importantes que han impulsado los cambios alimentarios recientes han sido el aumento de los ingresos y la urbanización. Aunque el aumento de los ingresos en los países de ingreso bajo y mediano ha hecho que se incremente la demanda de alimentos ricos en nutrientes, como las frutas, las verduras, los cereales

⁹ Development Initiatives Poverty Research, *2020 Global Nutrition Report: Action on Equity to End Malnutrition* (Bristol, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 2020).

¹⁰ *Ibid.*

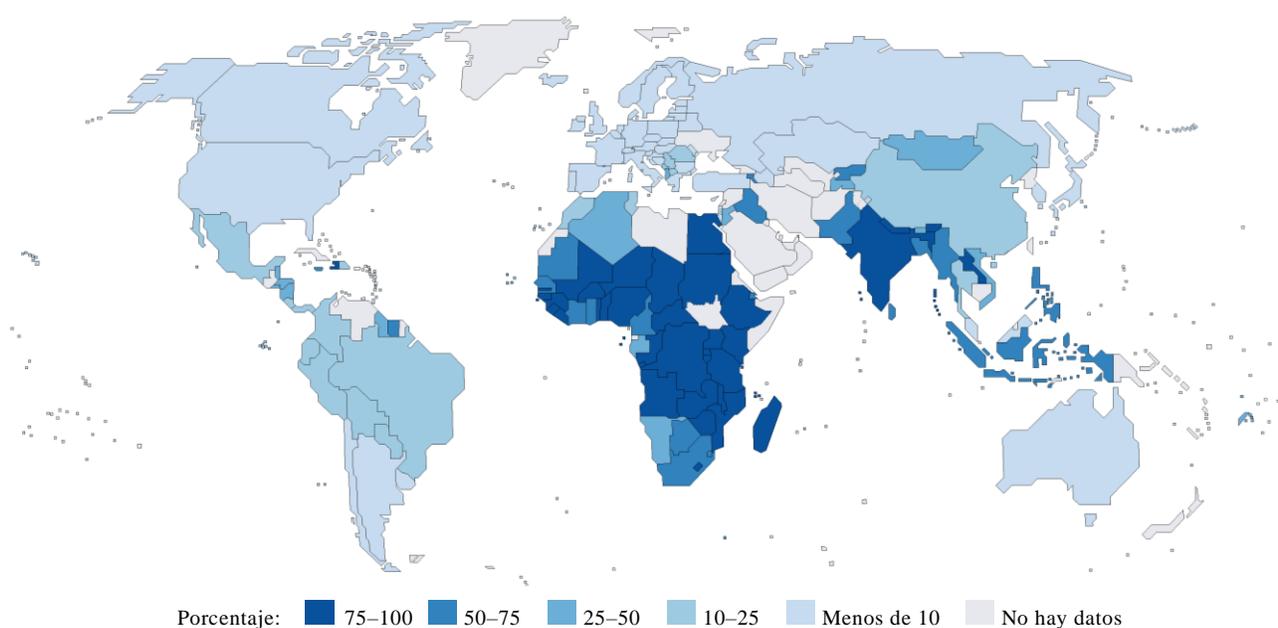
¹¹ Michael Clark *et al.*, “The role of healthy diets in environmentally sustainable food systems”, *Food and Nutrition Bulletin*, vol. 41, suplemento núm. 2 (diciembre de 2020).

integrales, la carne, los productos del mar, los lácteos y los huevos, se ha producido asimismo un incremento paralelo —y más rápido— del consumo de bebidas y alimentos procesados, que tienden a ser muy calóricos pero poco nutritivos.

17. Una de las principales razones por las que millones de personas de todo el mundo padecen hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición es que no pueden permitirse el costo de dietas saludables que cubran sus necesidades de alimentos y nutrientes. En muchos casos, el costo de las dietas saludables supera el umbral de pobreza internacional, establecido en 1,90 dólares de paridad del poder adquisitivo al día. Se calcula que más de 3.000 millones de personas en el mundo no pueden permitirse una dieta saludable (véase la figura II)¹².

Figura II

Porcentaje de la población que no puede permitirse una dieta saludable^a



Fuente: FAO *et al.*, El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020.

^a Las fronteras y los nombres que figuran en el mapa y las designaciones que se utilizan en él no implican una aprobación o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas. La frontera definitiva entre el Sudán y Sudán del Sur no se ha establecido todavía. La línea de puntos representa aproximadamente la línea de control en Jammu y Cachemira convenida por la India y el Pakistán. El estatuto definitivo de Jammu y Cachemira aún no ha sido acordado por las partes.

18. En la actualidad la alimentación poco saludable ocasiona más muertes y discapacidad en adultos que el consumo de tabaco. En 2017, 11 millones de muertes de adultos se atribuyeron a factores de riesgo alimentario. Las enfermedades cardiovasculares fueron la principal causa de las muertes relacionadas con la alimentación, seguidas del cáncer y la diabetes de tipo 2. El consumo elevado de sodio y el consumo reducido de cereales integrales y frutas fueron los principales

¹² Esta cifra se calcula asumiendo que la inasequibilidad se produce cuando el coste de una dieta saludable supera la renta media estimada en un país, suponiendo que el 63 % de la renta se destina a la alimentación. Véase FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*.

factores de riesgo alimentario en los casos de muerte o discapacidad registrados en todo el mundo¹³.

19. En el caso de los lactantes y los niños de corta edad se registra también una alimentación de baja calidad. A nivel mundial, tan solo el 19 % de los niños de edades comprendidas entre los 6 y 23 meses siguen una alimentación mínimamente aceptable, y solo la mitad hacen el número mínimo recomendado de comidas. La desnutrición es la responsable de aproximadamente el 45 % de las muertes de niños menores de 5 años, y puede derivarse de los efectos conjuntos de la restricción del crecimiento fetal debido a la desnutrición materna, la lactancia materna subóptima, el retraso del crecimiento, la emaciación y la carencia de vitamina A y zinc¹⁴.

20. La desnutrición crónica puede retrasar la maduración física y prolongar el período de crecimiento de los adolescentes. En los países de ingreso bajo y mediano dan a luz cada año unos 12 millones de niñas de entre 15 y 19 años¹⁵, y muchas contraen matrimonio y se quedan embarazadas antes de alcanzar la madurez física. Esta situación se asocia a menudo con una disponibilidad insuficiente de nutrientes tanto para la madre como para el feto, lo que provoca una reducción de la estatura adulta de las madres jóvenes. Las iniciativas encaminadas a aumentar la educación, evitar el matrimonio infantil, reducir el embarazo en la adolescencia y mejorar la nutrición y el acceso a la planificación familiar pueden ayudar a reducir los riesgos para la salud de las mujeres y los niños.

21. En todas las poblaciones, existen grandes lagunas de datos en torno a la prevalencia de la carencia de micronutrientes. Son particularmente preocupantes, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano, las carencias de hierro, zinc, vitamina A, ácido fólico y yodo, ya que son las más difíciles de paliar sin una alimentación variada. La anemia, que puede estar causada por la deficiencia de uno o más micronutrientes, aumenta los riesgos de mortalidad materna y de restricción del crecimiento fetal. La anemia ferropénica es especialmente común en las mujeres jóvenes desde mediados hasta finales de la adolescencia¹⁶. Los costos para satisfacer las necesidades nutricionales de las adolescentes son elevados en relación con otros miembros del hogar debido a su necesidad de alimentos ricos en hierro, lo que a menudo las pone en desventaja cuando los recursos son limitados¹⁷.

22. Los resultados de una nutrición deficiente en los primeros años de vida pueden manifestarse más adelante en enfermedades no transmisibles. Además, los problemas de salud relacionados con la edad, como la disminución del gusto y el olfato, los problemas dentales o la pérdida de apetito, pueden interferir en la ingesta nutricional. Las personas de edad con movilidad limitada y apoyo social insuficiente pueden tener problemas para obtener cantidades suficientes de alimentos nutritivos¹⁸. Las personas de edad de los países de ingreso bajo, en particular en África, llegan a la vejez tras

¹³ Global Burden of Disease 2017 Diet Collaborators, “Health effects of dietary risks in 195 countries, 1990–2017: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2017”, *The Lancet*, vol. 393, núm. 10184 (mayo de 2019).

¹⁴ Robert E. Black *et al.*, “Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries”, *The Lancet*, vol. 382, núm. 9890 (agosto de 2013).

¹⁵ Naciones Unidas, 2019 Revision of the World Population Prospects, disponible en <https://population.un.org/wpp/>.

¹⁶ Nadia Akseer *et al.*, “Global and regional trends in the nutritional status of young people: a critical and neglected age group”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 1393, núm. 1 (abril de 2017).

¹⁷ Indira Bose *et al.*, “The difficulty of meeting recommended nutrient intakes for adolescent girls”, *Global Food Security*, vol. 28 (marzo de 2021).

¹⁸ Julie Shlisky *et al.*, “Nutritional considerations for healthy aging and reduction in age-related chronic disease”, *Advances in Nutrition*, vol. 8, núm. 1 (enero de 2017).

una vida de pobreza y privaciones, un acceso deficiente a la atención sanitaria y una dieta que suele ser inadecuada en cantidad y calidad.

23. El sobrepeso y la obesidad, provocados por los cambios en el entorno y los sistemas alimentarios, junto con el sedentarismo, contribuyen a la aparición de enfermedades crónicas que aumentan el riesgo de muerte y discapacidad, incrementan los costos de la atención sanitaria y llevan al desempleo y la pérdida de ingresos en los hogares. En 2017, alrededor del 8 % de todas las muertes se debieron al sobrepeso y la obesidad¹⁹.

24. Si bien escapa al alcance del presente informe examinar las políticas y los programas de lucha contra la malnutrición²⁰, existe un consenso generalizado en que las distintas formas de malnutrición no pueden hacerse frente desde un solo ámbito: los sectores de las políticas sobre salud, educación, agricultura, protección social, planificación y economía, así como otros dirigentes políticos, deberían colaborar en ese empeño. Es necesario adoptar múltiples medidas, a nivel individual, familiar, comunitario, nacional y mundial²¹.

III. Repercusiones de la enfermedad por coronavirus en el sistema alimentario, la seguridad alimentaria y la nutrición

25. Los trastornos económicos y sociales mundiales causados por la pandemia de COVID-19 están aumentando la pobreza y la inseguridad alimentaria a través de complejas vías. Sus efectos cambiarán con el tiempo y es probable que afecten a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria²².

26. Las medidas de bloqueo han provocado importantes interrupciones en las cadenas de suministro del comercio internacional que han afectado a los productores que dependen de los mercados de exportación. Las instalaciones de procesamiento han tenido que cerrar porque los trabajadores del sector alimentario se han enfermado. Los requisitos de distanciamiento físico y las restricciones a la circulación de las personas afectan a la producción, el transporte y la comercialización de alimentos de alto valor, intensivos en mano de obra, perecederos y nutritivos, como frutas y verduras, carne y productos lácteos. Si bien, en general, durante los primeros meses de la pandemia los precios mundiales de los productos alimenticios básicos disminuyeron, en los últimos meses han aumentado ²³. Las subidas de precios localizadas de ciertos productos alimenticios básicos afectaron a algunos países, incluidos los que dependen de las importaciones de alimentos.

¹⁹ Global Burden of Disease 2017 Risk Factor Collaborators, “Global, regional, and national comparative risk assessment of 84 behavioural, environmental and occupational, and metabolic risks or clusters of risks for 195 countries and territories, 1990–2017: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2017”, *The Lancet*, vol. 392, núm. 10159 (noviembre de 2018).

²⁰ Para más información, véase E/CN.9/2020/3 y E/CN.9/2021/3.

²¹ FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*.

²² Este capítulo se basa en el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición, “Los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición: elaboración de respuestas eficaces en materia de políticas para abordar la pandemia del hambre y la malnutrición”, septiembre de 2020; y FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*.

²³ FAO, índice de precios de los alimentos de la FAO, disponible en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> (consultado el 15 de diciembre de 2020).

27. La pandemia ha provocado una recesión económica que ha reducido los ingresos y ha causado una pérdida masiva de medios de vida, con las consiguientes repercusiones en el acceso a los alimentos. Según estimaciones del Banco Mundial, entre 88 millones y 115 millones de personas volverán a caer en la pobreza extrema en 2020, y se prevé un nuevo aumento en 2021²⁴. La Organización Internacional del Trabajo estimó que en el segundo trimestre de 2020 se perdió el equivalente a 495 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, y que en los tres primeros trimestres de 2020 se produjeron pérdidas de ingresos laborales por valor de 3,5 billones de dólares en comparación con el mismo período de 2019²⁵. Los puestos de trabajo y los medios de vida de los trabajadores de los sistemas alimentarios se encuentran entre los que corren mayor peligro: el 35 % de los puestos de trabajo y los medios de vida del sector se consideraron en peligro, incluidos los pequeños agricultores, las mujeres y los jóvenes del medio rural, los trabajadores migrantes y estacionales, y los trabajadores del sector del procesamiento de alimentos y los servicios alimentarios²⁶.

28. Ante la ausencia de redes de protección social, el gasto en alimentos ha disminuido a medida que se reducían los ingresos. La pérdida de ingresos y el aumento de los precios repercuten en el consumo y la nutrición ya que es probable que los hogares pobres desvíen el gasto de los alimentos con alto contenido en micronutrientes a otros menos ricos en nutrientes que suelen tener un alto contenido en sal, azúcar o grasas.

29. La COVID-19 también ha tenido importantes repercusiones en la ejecución de los programas de protección social. El Programa Mundial de Alimentos estimó que 370 millones de niños perdieron el acceso a los programas de alimentación escolar cuando cerraron las escuelas en abril de 2020, y que, a principios de diciembre, 246 millones de niños seguían sin poder acceder a esos programas²⁷. Es probable que la malnutrición también haya aumentado debido a las deficiencias en la atención sanitaria, ya que los sistemas sobrecargados se ven obligados a desviar recursos de actividades esenciales, como la atención prenatal, el suministro de suplementos de micronutrientes y la prevención y el tratamiento de la diarrea infantil, las infecciones y la malnutrición aguda en la niñez²⁸.

30. En el caso de las madres y los niños, se espera que los efectos conduzcan a una ingesta dietética deficiente, a una mayor incidencia de enfermedades más largas y a un mayor riesgo de transferencia intergeneracional de resultados deficientes debido a los problemas de salud materna²⁹. Los datos disponibles no reflejan aún el impacto final de la pandemia en la malnutrición. Los ejercicios de modelización han sugerido que podría producirse un aumento del 14,3 % en la prevalencia de la emaciación moderada o grave entre los niños menores de 5 años debido a las pérdidas previstas relacionadas con la COVID-19 en el ingreso nacional bruto per cápita³⁰. En combinación con una reducción media prevista del 25 % en la cobertura de los servicios sanitarios relacionados con la

²⁴ Banco Mundial, *La pobreza y la prosperidad compartida: un cambio de suerte* (Washington D. C., 2020).

²⁵ Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo del trabajo”. Sexta edición, 23 de septiembre de 2020.

²⁶ Naciones Unidas, “Policy brief: the impact of COVID-19 on food security”.

²⁷ PMA, *Global Monitoring of School Meals During COVID-19 School Closures*, disponible en <https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/> (consultado el 5 de diciembre de 2020).

²⁸ Naciones Unidas, “Policy brief: the impact of COVID-19 on food security”.

²⁹ Nadia Akseer *et al.*, “COVID-19 pandemic and mitigation strategies: implications for maternal and child health and nutrition”, *American Journal of Clinical Nutrition*, vol. 112, núm. 2 (agosto de 2020).

³⁰ Derek Headley *et al.*, “Impacts of COVID-19 on childhood malnutrition and nutrition-related mortality”, *The Lancet*, vol. 356, núm., 10250 (agosto de 2020).

nutrición, el modelo prevé que en 2020 mueran 128.600 niños menores de 5 años debido a problemas de malnutrición³¹. También se preveía un aumento de las muertes maternas, debido principalmente a la interrupción de las intervenciones vitales durante el parto y, en menor medida, a la interrupción de los servicios de planificación familiar y de los suplementos de micronutrientes.

31. La COVID-19 también está relacionada con el problema del sobrepeso y la obesidad. Un análisis de datos agrupados mostró que las personas con obesidad tenían mayor riesgo de dar positivo en las pruebas, ser hospitalizados, ingresar en unidades de cuidados intensivos, necesitar un respirador y morir a causa de la COVID-19³². La obesidad también puede influir en la eficacia de las vacunas. Al mismo tiempo, los cambios en la dieta hacia alimentos menos costosos y más estables, así como la reducción de la actividad física debido a las medidas de confinamiento, pueden influir en las tendencias de la obesidad, aunque todavía no se dispone de datos que confirmen estas previsiones.

32. Los efectos adversos de la crisis han sido desproporcionadamente altos para los trabajadores migrantes, que se han visto afectados por confinamientos, perturbaciones de los viajes, pérdidas de empleo y enfermedades. Los efectos han sido especialmente graves para los trabajadores migrantes del sector informal y los que tienen empleos de baja cualificación³³. En octubre de 2020, el Banco Mundial preveía que las remesas mundiales caerían un 7,2 % con respecto a los niveles de 2019, hasta los 508.000 millones de dólares, y un 7,5 % adicional en 2021, con probables repercusiones en la seguridad alimentaria de los hogares remitentes, que también podrían tener que absorber el retorno de los familiares migrantes.

33. La COVID-19 ha aumentado las necesidades humanitarias. El Programa Mundial de Alimentos ha estimado que el número de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda³⁴ podría aumentar más de un 80 % para finales de 2020 en comparación con el nivel anterior a la pandemia —hasta 272 millones— en 79 de los países y territorios en los que trabaja³⁵. Según un análisis de alerta temprana de los focos de inseguridad alimentaria aguda, 20 países tenían probabilidades de sufrir un aumento de la inseguridad alimentaria aguda a principios de 2021 debido a la expansión de los conflictos, las crisis macroeconómicas exacerbadas por la COVID-19, los fenómenos meteorológicos extremos y las langostas del desierto³⁶.

34. Los Gobiernos han respondido a la COVID-19 con medidas que incluyen la protección social y el estímulo fiscal. Los enfoques de la respuesta a la COVID-19 están estrechamente relacionados con los cambios políticos necesarios para la transformación de los sistemas alimentarios a fin de lograr la seguridad alimentaria y la buena nutrición a largo plazo.

³¹ Timothy Robertson *et al.*, “Early estimates of the indirect effects of the COVID-19 pandemic on maternal and child mortality in low-income and middle-income countries: a modelling study”, *The Lancet Global Health*, vol. 8, núm. 7, julio de 2020.

³² Barry M. Popkin *et al.*, “Individuals with obesity and COVID-19: A global perspective on the epidemiology and biological relationships”, *Obesity Reviews*, vol. 21, núm. 11 (noviembre de 2020).

³³ Dilap Ratha *et al.*, *Phase II: COVID-19 Crisis through a Migration Lens*, Migration and Development Brief, núm. 33 (Washington D. C., Banco Mundial, 2020).

³⁴ Fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, véase www.ipcinfo.org/ipcinfo-website/ipc-overview-and-classification-system/ipc-acute-food-insecurity-classification/en/.

³⁵ PMA, *WFP Global Update on COVID-19: November 2020 – Growing Needs, Response to Date and What’s to Come in 2021* (2020).

³⁶ PMA y FAO, *FAO-WFP Early Warning Analysis of Acute Food Insecurity Hotspots: October 2020* (Roma, 2020).

IV. Seguridad alimentaria y cambios demográficos

A. Crecimiento demográfico, consumo de alimentos y sostenibilidad

35. La cuestión del crecimiento demográfico está relacionada desde hace tiempo con el tema de la seguridad alimentaria. Desde la década de 1960, el crecimiento mundial de la producción agrícola ha superado el crecimiento de la población. Sin embargo, este éxito ha tenido un alto costo: en primer lugar, los sistemas alimentarios ya están superando los límites planetarios de los recursos clave y están generando una enorme pérdida y desperdicio de alimentos. En segundo lugar, las dietas actuales están provocando una mortalidad prematura y una propensión a contraer enfermedades crónicas e infecciosas. En tercer lugar, los sistemas alimentarios siguen sufriendo grandes desigualdades, como lo demuestra la persistencia del hambre y la inseguridad alimentaria y la lucha por medios de vida dignos para los trabajadores de los sistemas alimentarios.

36. El crecimiento continuado de la población hará que la demanda de alimentos aumente de manera considerable para 2050, en especial en África Subsahariana y Asia Meridional. La demanda de alimentos también se verá determinada por el envejecimiento gradual de la población y por la urbanización. El hecho de que la población joven y de edad tenga diferentes necesidades alimentarias y de que la población urbana y rural tenga distintos hábitos de consumo, empleos y condiciones de vida repercutirá en las necesidades mínimas de energía alimentaria y la demanda de varios tipos de alimentos³⁷.

37. Aunque el crecimiento de la población es un importante motor del aumento de la demanda de alimentos, su impacto se ve amplificado por los cambios en los tipos y cantidades de alimentos demandados por persona. A medida que ha aumentado el ingreso per cápita, la dieta se ha modificado para incluir más calorías y alimentos más variados y caros. Un reciente ejercicio de modelización ilustra la importancia de tener en cuenta la evolución de las dietas, las tendencias del índice de masa corporal, la actividad física y la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como los cambios demográficos, a la hora de predecir el futuro aumento de la demanda de alimentos y los resultados relacionados con la desnutrición, la obesidad y el impacto medioambiental³⁸.

38. Los sistemas alimentarios son cada vez más vulnerables debido a la presión que ejercen en los ecosistemas naturales. Más del 80 % de la producción agrícola se destina al consumo de alimentos, directa o indirectamente, en forma de cultivos destinados a la alimentación animal. La producción de alimentos ocupa en la actualidad el 50 % de las tierras habitables del planeta, absorbe el 70 % del agua dulce que se consume, y produce en torno a una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. Las grandes concentraciones de plaguicidas y antibióticos y la mala gestión de ellos, sobre todo en el sector de la ganadería, han dado pie a la evolución y la propagación de bacterias resistentes a los antibióticos, que suponen una amenaza para la salud de las personas y la sostenibilidad de los sistemas productivos. La producción de alimentos es un importante factor impulsor de la pérdida de la biodiversidad y de la contaminación del aire y el agua, que a menudo guardan relación con la mala gestión de los productos químicos, la deforestación y la degradación del suelo. La pérdida de hábitats y los plaguicidas causan daño a los polinizadores, lo que repercute negativamente en cultivos importantes, mientras que

³⁷ FAO, *The Future of Food and Agriculture: Trends and Challenges* (Roma, 2017).

³⁸ Benjamin Leon Bodirsky *et al.*, "The ongoing nutrition transition thwarts long-term targets for food security, public health and environmental protection", *Scientific Reports*, vol. 10, núm. 19778 (2020).

la escasez de agua limita la expansión del regadío en algunas regiones³⁹. Entre los principales factores antropogénicos que impulsan la aparición de zoonosis se encuentran el aumento de la demanda de proteína animal, la intensificación insostenible, el incremento del uso y la explotación de la fauna y flora silvestres y la expansión de las cadenas de suministro de alimentos⁴⁰.

39. El cambio climático ya afecta a la seguridad alimentaria, puesto que ha modificado la distribución de las precipitaciones y ha aumentado la frecuencia de los fenómenos extremos, como las olas de calor, las tormentas extremas, las inundaciones y las sequías. Las repercusiones son especialmente graves en los países de ingreso bajo y mediano, en los que muchas personas dependen de la agricultura para subsistir y la seguridad alimentaria y la capacidad de adaptación son reducidas.

40. Los modelos que tienen en cuenta simultáneamente las repercusiones de las opciones alimentarias tanto en la salud humana como en el medio ambiente definen una serie de opciones dietéticas que reducirían la mortalidad prematura y, al mismo tiempo, mantendrían la producción de alimentos dentro de los límites planetarios⁴¹. Algunas opciones alimentarias tienen una mayor carga medioambiental en términos de emisiones de gases de efecto invernadero (véase la figura III), uso del agua, uso de la tierra, uso de la energía y aplicaciones de nitrógeno y fósforo. Para fomentar dietas más saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad sería necesario adoptar una serie de medidas que combinen campañas de educación sobre nutrición con medidas económicas y cambios en los entornos alimentarios. En un análisis reciente de uno de los elementos de este enfoque, las guías alimentarias basadas en alimentos, se descubrió que la aplicación de esas guías es generalmente baja. Aunque la mortalidad prematura se reduciría si las guías actuales se aplicaran en su totalidad, estas no bastan, en general, para garantizar el logro de los objetivos sanitarios mundiales⁴². La mayoría de estas guías no se han desarrollado con la sostenibilidad como objetivo explícito y, por lo tanto, pueden no promover los objetivos medioambientales.

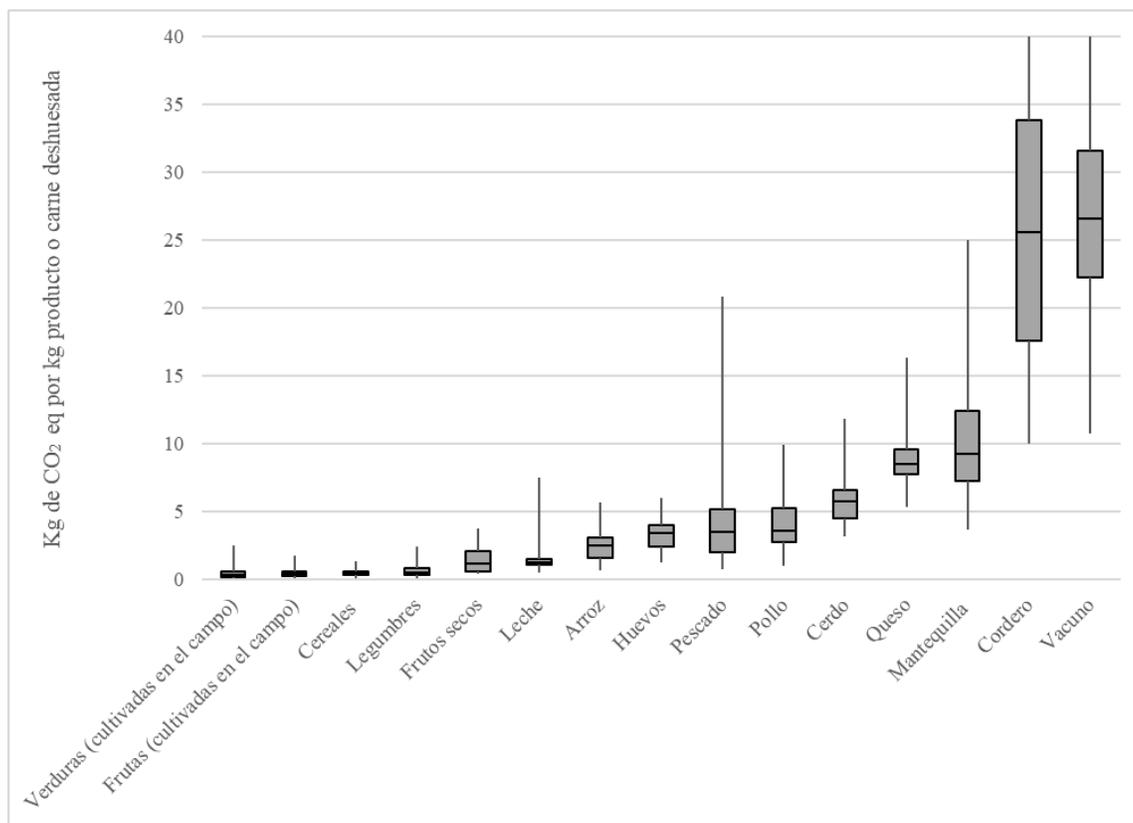
³⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Global Environmental Outlook: GEO 6 – Healthy Planet, Healthy People* (Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press, 2019).

⁴⁰ PNUMA e International Livestock Research Institute: *Preventing the Next Pandemic: Zoonotic Diseases and How to Break the Chain of Transmission* (Nairobi, PNUMA, 2020).

⁴¹ Walter Willett *et al.*, “Food in the Anthropocene: the EAT-Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems”, *The Lancet*, vol. 393, núm. 10170 (enero de 2019).

⁴² Marco Springmann *et al.*, “The healthiness and sustainability of national and global food based dietary guidelines: modelling study”, *The BMJ*, 370:m2322 (2020).

Figura III
Emisiones de CO₂ de determinadas categorías de alimentos



Fuente: Stephen John Clune, Enda Crossin y Verghese, “Systematic review of greenhouse gas emissions for different fresh food categories”, *Journal of Cleaner Production*, vol. 140, núm. 2 (2017).

41. Las consideraciones de salud y sostenibilidad se entremezclan con cuestiones sobre la asequibilidad de las dietas. En los países de ingreso alto, es necesario reducir considerablemente el consumo de alimentos de origen animal para cumplir los objetivos sanitarios y medioambientales. Sin embargo, en muchos países de ingreso bajo, el consumo actual de alimentos de origen animal puede ser insuficiente para satisfacer las necesidades de micronutrientes, especialmente entre los niños pequeños⁴³. Por lo tanto, se requiere un enfoque matizado para promover cambios en la dieta en diferentes contextos y lugares, con una necesidad urgente de adoptar medidas en toda la cadena alimentaria para aumentar el suministro y la asequibilidad de los alimentos ricos en nutrientes, incluidas las proteínas de origen vegetal, las frutas y las verduras⁴⁴.

42. La pérdida y el desperdicio de alimentos suponen entre el 25 % y el 30 % de la producción total de alimentos y representan entre el 8 % y el 10 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero⁴⁵. La reducción de la pérdida y el

⁴³ FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*.

⁴⁴ Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición, *Future Food Systems: For People, Our Planet, and Prosperity* (Londres, 2020).

⁴⁵ Valérie Masson-Delmotte *et al.*, eds., *Climate Change and Land: An IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems: Summary for Policymakers* (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2019).

desperdicio de alimentos puede contribuir a alimentar a la población mundial de manera ambientalmente sostenible, aunque es necesario una cuidadosa evaluación para dirigir las intervenciones a los puntos adecuados de la cadena alimentaria⁴⁶.

43. Las distintas consideraciones descritas anteriormente, como la salud humana, el medio ambiente y la economía, se reúnen en modelos de evaluación integrada y ejercicios de previsión que tienen en cuenta simultáneamente múltiples variables. La FAO ha concebido tres escenarios relativos a la alimentación y la agricultura hasta 2050: a) “continuidad”, en el que prosiguen las tendencias recientes y quedan sin solventar los desafíos que afectan a la alimentación y la agricultura, incluido el cambio climático; b) “hacia la sostenibilidad”, en el que hay políticas proactivas para promover sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles que se acompañan de esfuerzos de mitigación del cambio climático; y c) “sociedades estratificadas”, en el que aumentan las desigualdades entre los países y dentro de ellos, hay poca innovación y se intensifica el cambio climático⁴⁷.

44. Un escenario de “continuidad” llevaría a una importante subalimentación y malnutrición de aquí al año 2050. El grado de subalimentación y malnutrición podría aumentar si se deterioraran la desigualdad de los ingresos, las oportunidades de empleo y obtención de ingresos o el acceso a servicios básicos (véase la figura IV)⁴⁸. Al avanzar hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles, es probable que los precios de los alimentos aumenten si se tienen en cuenta todos los costos de producción y consumo, incluidas la degradación de los recursos y las emisiones de gases de efecto invernadero. Si bien los aumentos de precios que reflejan estas externalidades podrían llevar a que los recursos disponibles se utilizaran de manera más cuidadosa, lo que reduciría el desperdicio de alimentos y limitaría la demanda de ciertos alimentos, podrían limitar al mismo tiempo el acceso a los alimentos entre los pobres. Sin embargo, con una distribución más equitativa de los ingresos y los alimentos dentro de los países y entre ellos, el análisis de los escenarios ha demostrado que se puede lograr paralelamente la sostenibilidad medioambiental, la seguridad alimentaria y una mejor nutrición⁴⁹.

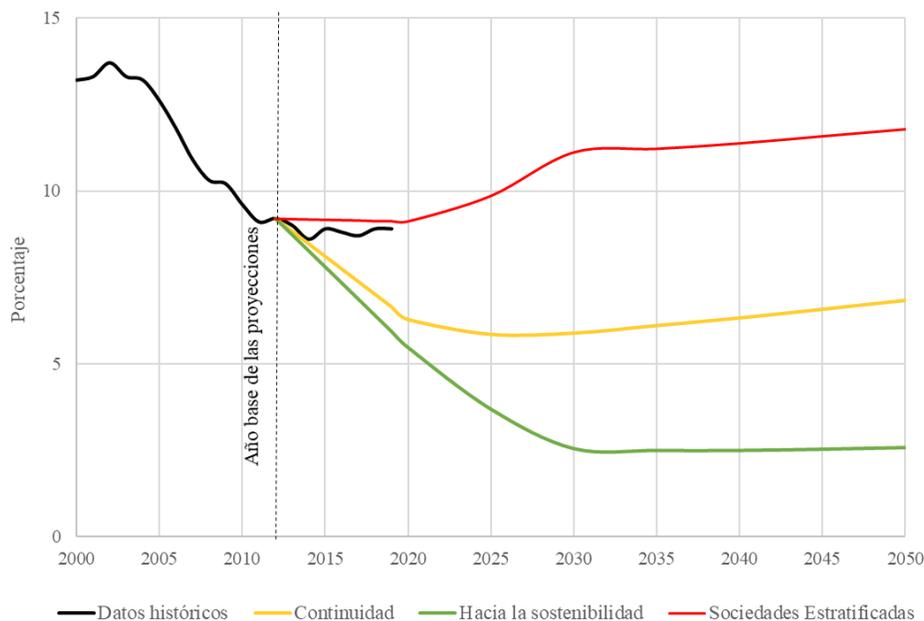
⁴⁶ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019: progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos* (Roma, 2019).

⁴⁷ FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura: vías alternativas hacia el 2050* (Roma, 2018). Todos los escenarios parten de la hipótesis de que el cambio demográfico futuro seguirá la variante media de las previsiones de las Naciones Unidas. En los posibles escenarios se tienen en cuenta las distintas necesidades calóricas derivadas de los cambios previstos en las estructuras por edad de la población.

⁴⁸ FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura*.

⁴⁹ *Ibid.*

Figura IV
Prevalencia mundial de la subalimentación (2000-2050)



Fuentes: Las proyecciones de los escenarios se basan en FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura*, con el año base para las proyecciones recalibrado según FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*, del que se extraen los datos históricos para el período 2000-2019.

45. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se reconoció que los esfuerzos por frenar el crecimiento demográfico, reducir la pobreza, lograr el progreso económico, mejorar la protección del medio ambiente y reducir los hábitos de consumo y producción insostenibles se reforzaban mutuamente. También se señaló que un menor crecimiento de la población podría mejorar la capacidad de los países para erradicar la pobreza, proteger y restaurar el medio ambiente y construir una base para el futuro desarrollo sostenible (párrafo 3.14). Se espera que en el futuro disminuya el crecimiento anual de la población mundial y que se reduzca gradualmente el papel que desempeña la población como factor impulsor del aumento de la producción de alimentos. Sin embargo, el crecimiento demográfico tendrá una gran incidencia en la demanda total de alimentos en 2050 y posteriormente, y sería más fácil atender la demanda si el crecimiento demográfico se ralentizara más rápido de lo previsto.

46. La mayoría de las simulaciones no aíslan el impacto del crecimiento de la población de otras variables, lo que dificulta el estudio del impacto en la demanda de alimentos u otros recursos de políticas que afectan a los niveles de fecundidad y que se utilizan en la aplicación del Programa de Acción, como la mejora del acceso de las mujeres a la educación, el empleo formal, la salud y la planificación familiar⁵⁰.

⁵⁰ John Bongaarts y Brian C. O'Neill, "Global warming policy: is population left out in the cold?" *Science*, vol. 361, núm. 6403 (agosto de 2018); y Wolfgang Lutz y Erich Streissnig,

Algunos estudios recientes sí destacan los beneficios que la aceleración de la transición demográfica puede tener en la seguridad alimentaria⁵¹. Los enfoques basados en derechos que se centran en garantizar el acceso universal a la atención de la salud sexual y reproductiva, proteger los derechos reproductivos y eliminar el matrimonio infantil, precoz y forzado podrían hacer que la fecundidad disminuyera más rápidamente al apoyar los derechos de las personas a decidir libre y responsablemente el número de hijos que desean tener y el momento de tenerlos.

B. Transformación agrícola y medios de vida

Medios de vida rurales

47. En muchos países de ingreso bajo y mediano, la transición de las sociedades tradicionales, que se caracterizan por una elevada proporción de valor producido y de mano de obra empleada en la agricultura, a las economías en las que destacan los sectores manufacturero y de servicios, con menores niveles de empleo en la agricultura, ha sido muy distinta a la que experimentaron previamente los países de ingreso alto⁵². El tamaño de las explotaciones ha disminuido, en lugar de aumentar, y la diferencia salarial entre la agricultura y otros sectores se ha mantenido alta. En muchos países de ingreso bajo y mediano, la industria manufacturera no ha ampliado suficientemente las oportunidades de trabajo no agrícola, y en los sectores manufacturero, agroalimentario y de servicios se está produciendo una intensificación del capital a raíz de la adopción de tecnologías de la información (robótica, digitalización e inteligencia artificial) que reducen la necesidad de trabajadores. Hasta la fecha, los datos muestran que en África, por ejemplo, la mayoría de los puestos de trabajo que se crean pertenecen a sectores de baja productividad, como los servicios informales tradicionales en los que no existen condiciones laborales decentes. Por ahora, la transformación rural y la urbanización se han producido sin apenas aumentos de productividad⁵³.

48. Dada la elevada participación del sector agroalimentario en el empleo autónomo y asalariado en los países de ingreso bajo, la mejora de las condiciones de empleo en el sector tendría importantes beneficios para los medios de vida rurales. Muchos de estos empleos se caracterizan por un déficit de trabajo decente que se debe, entre otras cosas, a la debilidad de las instituciones del mercado de trabajo, incluida la ineficacia de la aplicación de la ley, la inspección laboral y el cumplimiento de las normas; la baja productividad; la informalidad; la infraestructura deficiente; y un acceso limitado a la protección social y a otros servicios, como la educación y atención de la salud. Otros retos se derivan de la exposición de los trabajadores agrícolas a diversos riesgos de seguridad, salud y medio ambiente y peligros biológicos. Los trabajadores agrícolas experimentan una alta incidencia de pobreza laboral y sus familias suelen sufrir inseguridad alimentaria⁵⁴.

“Demographic aspects of climate change mitigation and adaptation”, *Population Studies*, vol. 69, suplemento núm. 1 (2015).

⁵¹ Food and Land Use Coalition, *Growing Better: Ten Critical Transitions to Transform Food and Land Use* (2019); y Tim Searchinger *et al.*, *Creating a Sustainable Food Future: Synthesis Report* (Washington D. C., Instituto de Recursos Mundiales, 2018).

⁵² Véase E/CN.9/2020/2; y FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2017: aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva* (Roma, 2017).

⁵³ Aidar Abdychev *et al.*, *The Future of Work in Sub-Saharan Africa*, African Department Paper Series, núm. 18/18 (Washington D. C., Fondo Monetario Internacional, 2018).

⁵⁴ Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, *Informe sobre el desarrollo rural 2016: fomentar la transformación rural inclusiva* (Roma, 2016).

49. Al mismo tiempo, los pequeños productores contribuyen de forma esencial al suministro mundial de alimentos, pero se enfrentan a la vulnerabilidad y la precariedad económica. Los pequeños productores necesitan marcos de política que apoyen la inversión en tecnologías que mejoren la productividad y en prácticas agrícolas sostenibles⁵⁵. Los programas de protección social pueden vincular las prestaciones sociales al fomento directo del empleo rural y la producción agrícola. Para lograr la transformación rural, los países deben garantizar el acceso de los pequeños agricultores a los mercados, la financiación y la tecnología, y promover la transformación digital centrándose en los medios de vida rurales y el empleo juvenil.

50. Si bien los empleos del sector agroalimentario han sido calificados como “esenciales” en el contexto de la crisis de la COVID-19 en muchos países, las medidas adoptadas para frenar la pandemia pueden suponer una mayor presión sobre la capacidad del sector para seguir satisfaciendo la demanda, proporcionando ingresos y medios de vida, y garantizando la seguridad y la salud de los trabajadores y productores agrícolas.

Vínculos urbano-rurales

51. La expansión de las ciudades ha cambiado sustancialmente el paisaje y la complejidad de los sistemas alimentarios. Las ciudades funcionan como imanes económicos para las zonas circundantes y como centros de comunicación y transporte. La proporción de alimentos consumidos en las ciudades supera el 50 % en 23 países africanos⁵⁶. Las zonas urbanas influyen en las escalas de salarios, los precios de los insumos, la adopción de estos, la valoración de la tierra y la producción agrícola de alto valor en las zonas rurales cercanas. La influencia también se aprecia en la comercialización agrícola, con un número creciente de pequeñas y medianas empresas dedicadas a la transformación, el comercio y la venta al por menor de productos agrícolas. Los mercados urbanos de alimentos al por mayor se convierten en centros de distribución fundamentales, lo que otorga a los gobiernos municipales un papel clave en la política agrícola.

52. Las zonas rurales han de estar conectadas por medio de infraestructura física y digital con ciudades tanto de tamaño grande como pequeño, donde las actividades de almacenamiento y elaboración de alimentos pueden generar más puestos de trabajo⁵⁷. Poder acceder a mejores almacenes sería especialmente útil para los pequeños agricultores de África Subsahariana, en donde son comunes las pérdidas posteriores a la cosecha y la vigilancia de la seguridad alimentaria sigue siendo una preocupación⁵⁸.

53. La seguridad alimentaria de las poblaciones urbanas, en particular el acceso a los alimentos por parte de los pobres urbanos, ya era una preocupación importante antes de la COVID-19. La pandemia está perturbando los sistemas alimentarios urbanos en todo el mundo y afectando especialmente a los sectores de la distribución y la venta de alimentos al por menor⁵⁹. El papel de los gobiernos municipales y locales en la gestión de la respuesta a la crisis de la COVID-19 es crucial para prevenir la propagación del virus y, al mismo tiempo, para mitigar las perturbaciones en los sistemas alimentarios urbanos y los efectos negativos en las poblaciones vulnerables.

⁵⁵ FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura 2017*.

⁵⁶ Alianza para una Revolución Verde en África, *Africa Agriculture Status Report: Feeding Africa's Cities – Opportunities, Challenges, and Policies for Linking African Farmers with Growing Urban Food Markets* (Nairobi, 2020).

⁵⁷ FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura 2017*; y [A/75/272](#).

⁵⁸ Megan Sheahan y Christopher Barrett, “Review: food loss and waste in sub-Saharan Africa”, *Food Policy*, vol. 70 (julio de 2017).

⁵⁹ Naciones Unidas, “Policy brief: the impact of COVID-19 and food security”.

Desigualdades, incluidas las de género

54. Las mujeres representan más del 37 % del empleo agrícola rural mundial, porcentaje que se eleva al 48 % en los países de ingreso bajo⁶⁰. Las mujeres y las niñas se enfrentan a una discriminación abierta e implícita en el acceso a los principales recursos productivos. Se enfrentan a la discriminación salarial en los mercados de trabajo rurales y suelen tener más probabilidades que los hombres de desempeñar trabajos a tiempo parcial, estacionales o mal pagados. Además, suelen trabajar sin remuneración en las explotaciones familiares. Esta desventaja limita el acceso de las mujeres a los bienes productivos, los insumos y los servicios, como la tierra, el ganado, la mano de obra, la educación y los servicios de extensión y servicios financieros. No solo afecta a su bienestar y al de sus familias, sino que también supone un elevado costo en la economía por las pérdidas de productividad. Garantizar que las mujeres tengan el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres podría generar un aumento significativo del rendimiento en las explotaciones agrícolas propiedad de mujeres o gestionadas por ellas.

55. Las medidas de contención de la COVID-19 plantean nuevos retos para las mujeres rurales en lo que respecta a su papel en el mantenimiento de la seguridad alimentaria de la familia como productoras agrícolas, administradoras de explotaciones, procesadoras de alimentos, comerciantes, trabajadoras asalariadas y empresarias. Los análisis de género han revelado que más mujeres que hombres informaron de la pérdida de ingresos y la falta de alimentos como principales consecuencias de la pandemia⁶¹. Además, la COVID-19 está aumentando la carga de trabajo doméstico de las mujeres debido al cierre de las escuelas y las necesidades adicionales de cuidado de los miembros del hogar enfermos. El aumento de la violencia de género es una preocupación adicional derivada de las tensiones asociadas a las medidas de confinamiento en el hogar y los cierres económicos. Es fundamental identificar a las mujeres y niñas, así como a los hombres y niños más vulnerables, y establecer medidas para reducir su exposición a los riesgos y aumentar su acceso a los servicios de apoyo⁶².

56. Diseñar y aplicar medidas de protección social que tengan en cuenta las cuestiones de género es fundamental para reducir los riesgos y garantizar que las mujeres rurales puedan beneficiarse por igual de ese tipo de intervenciones. Invertir en el liderazgo de las mujeres y hacerlas participar en el diseño y la aplicación de las estrategias de respuesta a la COVID-19 es fundamental para garantizar que sus perspectivas y necesidades se tengan debidamente en cuenta. Por último, el análisis de género y la recopilación de datos desglosados por edad y sexo son una parte integral del seguimiento de los impactos relacionados con el género y de la fundamentación del diseño de las medidas de respuesta⁶³.

57. Los jóvenes de las zonas rurales, especialmente las jóvenes, tienen un acceso limitado a los recursos productivos, como tierras, infraestructuras, capital, crédito, tecnología, mercados, información, educación y capacitación, y tienen alrededor de tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. Estas limitaciones se unen a otros factores que animan a los jóvenes rurales a trasladarse a las zonas urbanas o al extranjero. La falta de recursos y oportunidades para los

⁶⁰ FAO, “Data snapshot: using sex-disaggregated data to better understand gender gaps in agriculture” (de próxima publicación).

⁶¹ Emily Janoch, “She told us so: rapid gender analysis – filling the data gap to build back equal”, septiembre de 2020.

⁶² FAO, “Gendered impacts of COVID-19 and equitable policy responses in agriculture, food security and nutrition”, 15 de mayo de 2020; y Naciones Unidas, “Policy brief: the impact of COVID-19 on women”, 9 de abril de 2020.

⁶³ *Ibid.*

jóvenes de zonas tanto rurales como urbanas podría tener efectos disruptivos, como una migración en condiciones de riesgo y malestar social.

58. La población rural y la mano de obra agrícola están envejeciendo en muchas partes del mundo. En África y Asia, un alto porcentaje de las personas mayores que trabajan lo hacen en el sector agrícola⁶⁴. Es importante garantizar la inclusión de los agricultores mayores en el acceso a las tecnologías y los recursos productivos. Garantizar la igualdad de acceso a la tierra y mejorar la seguridad de la tenencia de las mujeres mayores contribuirá a reducir la pobreza y el hambre en muchos países asiáticos y africanos.

Papel de la tecnología, los datos y la innovación en la alimentación sostenible del mundo y la mejora de los medios de vida

59. Para hacer frente a los retos de la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y los medios de vida, será necesaria una profunda transformación de los enfoques de la producción de alimentos. El objetivo de las nuevas tecnologías es que el sector agrícola sea más resiliente y productivo, y que los cultivos y los animales de granja puedan resistir mejor a las enfermedades, las plagas y las tensiones ambientales, incluidos los efectos del cambio climático⁶⁵. Esas tecnologías pueden ayudar a producir alimentos más abundantes y más seguros con menos recursos, al tiempo que se reduce la invasión de los ecosistemas naturales, como los bosques y humedales. Sin embargo, las aplicaciones de las tecnologías agrícolas tienen que evaluarse respecto del modo en que esas tecnologías contribuyen a satisfacer las necesidades y demandas de los agricultores familiares de aumentar la productividad y los ingresos, así como de la manera en que apoyan el desarrollo sostenible (véase [A/74/238](#)). Los enfoques agroecológicos hacen hincapié en los conocimientos locales y autóctonos y en la participación en el desarrollo de innovaciones, en lugar de enfoques descendentes⁶⁶.

60. Los macrodatos y la computación de alto rendimiento, junto con los satélites del sistema mundial de determinación de la posición, utilizan el aprendizaje automático para guiar la gestión de los cultivos, el ganado, el agua y el suelo y permitir a los agricultores personalizar los insumos y tomar decisiones informadas en tiempo real. Se están generando con rapidez macrodatos sobre las condiciones y características de la producción, el procesamiento, la distribución y el almacenamiento a lo largo de las cadenas de valor agrícolas para llevar a cabo un seguimiento en tiempo real.

61. Sin embargo, las necesidades tecnológicas digitales de los países de ingreso bajo y mediano dependen cada vez más de las plataformas de macrodatos gestionadas por un pequeño número de empresas. Dichas plataformas contienen cantidades extraordinarias de información sobre los procesos de producción y consumo, pero sus implicaciones para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y la desigualdad de los ingresos no se han aprovechado en su totalidad. Es necesario aclarar quién es el propietario de los datos. Los acuerdos de gobernanza de los datos deben promover la apertura y la transparencia, garantizar la confidencialidad de los datos personales y servir para fomentar la confianza de los pequeños propietarios y los agricultores pobres.

⁶⁴ Sif Heide-Ottosen, *The Ageing of Rural Populations: Evidence on Older Farmers in Low- and Middle-Income Countries* (Londres, HelpAge International, 2014).

⁶⁵ Foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, “Ending hunger and achieving food security for all”, nota de antecedentes para el período de sesiones de 2020, 2020.

⁶⁶ Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición, “Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición” (Roma, 2019).

62. La automatización en la agricultura se está acelerando con el uso de la robótica, los drones, las cosechadoras automatizadas y la inteligencia artificial, aumentando así la productividad y la eficiencia. Sin embargo, la automatización también podría tener importantes repercusiones negativas en el empleo, en particular cuando la proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura es elevada, lo que daría lugar a un aumento de la pobreza a pesar de las ganancias de productividad⁶⁷.

V. Conclusiones y recomendaciones

63. **El mundo no está avanzando lo suficiente para eliminar el hambre para 2030. Tras descender durante décadas, el número de personas subalimentadas en todo el mundo ha aumentado en los últimos años, lo que se ha visto agravado por los efectos de la COVID-19. Además, 3.000 millones de personas en todo el mundo no pueden permitirse dietas saludables.**

64. **Las pautas y tendencias demográficas afectan a las cinco vías de acción de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios: acceso a alimentos seguros y nutritivos, hábitos de consumo sostenibles, producción positiva para la naturaleza, medios de vida equitativos y resiliencia. Se anima a los Gobiernos a que participen activamente en los preparativos de la Cumbre y a que colaboren con las diversas partes interesadas para encontrar oportunidades de mejorar la acción colectiva a nivel territorial, nacional, regional y mundial.**

65. **Las medidas encaminadas a mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el contexto de la pandemia de COVID-19 —incluidos los programas de protección social específicos, la protección de los trabajadores del sistema alimentario vulnerables, la protección de los países dependientes de las importaciones y el aumento de la diversidad y la resiliencia de los sistemas de producción y distribución— también pueden contribuir a una transformación a largo plazo de los sistemas alimentarios.**

66. **Unos hábitos de consumo y producción más responsables, junto con la ralentización del crecimiento de la población, disminuirían la presión que soportan los ecosistemas, reducirían las emisiones de gases de efecto invernadero y darían más margen para encontrar y adoptar nuevas tecnologías que mitiguen los efectos adversos del cambio climático o faciliten la adaptación.**

67. **Es necesaria una transformación sostenible de los sistemas alimentarios y agrícolas a nivel mundial en todos los niveles y esto requerirá la cooperación internacional, incluida la cooperación regional y Sur-Sur, y la colaboración con las partes interesadas, en particular, el sector privado y la sociedad civil. No obstante, no existe una solución única. Las políticas tienen que tener en cuenta los contextos locales y el impacto de esas transformaciones en los medios de vida y las oportunidades de empleo de las personas que actualmente trabajan en la agricultura.**

68. **Para lograr que los sistemas alimentarios sean sostenibles habrá que reducir las pérdidas de alimentos mejorando los almacenes y organizando mejor las cadenas de valor, sobre todo en las zonas desfavorecidas, y reduciendo el desperdicio de alimentos en la venta al por menor y entre los consumidores, en especial en los países de ingreso alto.**

⁶⁷ *Ibid.*

69. Los Gobiernos podrían considerar la posibilidad de adoptar nuevas políticas y reforzar las existentes, incluidos los incentivos, los reglamentos y las orientaciones alimentarias, para alentar a la población a adoptar una alimentación saludable basada en alimentos que se puedan producir de manera sostenible. Las políticas públicas pueden crear incentivos de mercado que propicien cambios en la producción, al tiempo que se recurre a la educación del consumidor y los planes de estudio para influir en los hábitos de consumo.

70. Los Gobiernos podrían integrar la educación y la asistencia en materia de nutrición en los programas de educación, protección social, seguridad alimentaria y atención de la salud, e incluso en los programas de servicios de atención de la salud sexual y reproductiva.

71. Las políticas públicas de promoción de la alimentación saludable deberían centrarse en medidas que puedan reducir simultáneamente los riesgos de las carencias nutricionales asociadas tanto con la insuficiencia ponderal, la emaciación y el retraso del crecimiento, como con los desequilibrios alimentarios que aumentan la prevalencia del sobrepeso y la obesidad.

72. Los Gobiernos podrían aplicar políticas y programas para aumentar los ingresos de los pobres y crear oportunidades para que estos puedan obtener ingresos, así como complementar esos ingresos cuando sea necesario.

73. Los Gobiernos podrían garantizar que los programas y políticas para mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la protección social beneficien a las mujeres, los jóvenes, las personas mayores y otras personas en situaciones vulnerables. Se necesitan muchos agentes y socios para coordinar los innumerables programas y políticas en esta esfera y garantizar que todas las personas puedan asegurarse los medios de vida que necesitan para salir de la pobreza, lograr la seguridad alimentaria y satisfacer otras necesidades.

74. Se insta a los Gobiernos a que refuercen la asistencia humanitaria, entre otras cosas proporcionando alimentos en los países afectados por crisis alimentarias, reforzando los sistemas alimentarios locales y garantizando el acceso a alimentos seguros, nutritivos y suficientes para los más pobres y vulnerables.

75. Los Gobiernos y las organizaciones internacionales podrían velar por que las normas de comercialización de los alimentos y los productos agrícolas tengan en cuenta su impacto social y ambiental y evitar la competencia desleal contra los países cuya reglamentación ambiental y social sea más estricta.

76. Las tecnologías agrícolas innovadoras requerirán importantes inversiones en investigación, desarrollo y capital humano para adaptarlas a los contextos locales y hacerlas asequibles a todos los productores. Los conocimientos locales y tradicionales deberían ser una aportación clave en su desarrollo. Los Gobiernos pueden establecer incentivos de mercado y marcos regulatorios para impulsar la innovación y crear capital humano. Aunque las aplicaciones de macrodatos pueden ser muy beneficiosas en los sectores agrícola y alimentario, los Gobiernos y la comunidad internacional deben abordar las cuestiones relativas a la propiedad, la concentración, el control y la privacidad de los datos.

77. Se insta a los Gobiernos y la comunidad internacional a que fomenten la investigación y la recopilación de datos para mejorar el seguimiento del estado nutricional de todos los grupos de población, incluidas las carencias de micronutrientes. También es necesario investigar a fin de determinar cuáles son las mejores prácticas para mejorar la nutrición, entre ellas las intervenciones que pongan fin a la creciente prevalencia de la obesidad.